

Carmen Bon Vivant

Mini E-book

El Juego de Carmen

Relato 002



ADVERTENCIA CONTENIDO ADULTO

ESTE RELATO ES UNA OBRA DE FICCIÓN ERÓTICA
DESTINADA EXCLUSIVAMENTE A ADULTOS
MAYORES DE 18 AÑOS.

CONTIENE TEMAS DE DOMINACIÓN, EXPLORACIÓN
SENSUAL Y PLACER CONSENSUAL.

SI NO ERES MAYOR DE EDAD O SI ESTE TIPO DE
CONTENIDO TE INCOMODA, POR FAVOR, NO
CONTINÚES.

RECUERDA: EL PLACER REAL SIEMPRE DEBE SER
SEGURO, CONSENSUADO Y EMPODERADOR.

PARTE I

LA PARTIDA DE PÓKER

Soy Carmen, y mis retos en OnlyFans son mi campo de juego.

A lo largo de varios desafíos, no uno, sino muchos, he conocido a vosotros, mis seguidores, cada uno con algo que me hace parar y mirar.

Hombres guapos que aceleran el pulso, galanes que intentan enredarme con sonrisas, empresarios mayores que saben lo que quieren, sumisos que se derriten con solo un susurro mío, y si, también alguno manifiestamente feo, pero cuya masculinidad me atrapa.

Cada reto me ha mostrado quiénes sois, y me ha dado ganas de jugar más.

Por eso, elegí a cinco de vosotros para una partida de póquer, en carne y hueso, en un salón privado donde yo pongo las reglas.

Me enfundé un vestido negro que sabía que no podríais ignorar, y allí estabais: el guapo con un físico que cree que me deslumbra, el galán lanzando sonrisas como si fueran ases, el empresario de cabello plateado con ojos de cazador, el sumiso que apenas se atreve a mirarme, pidiéndome permiso con cada aliento y el feo, con una rudeza varonil que corta el aire.

Les tiré un anzuelo: “Si ganáis la partida, por una vez, podréis controlarme. Haré lo que me pidáis.”

Sus ojos brillaron, especialmente el sumiso, sus manos temblando al tocar las cartas, como si imaginarme bajo su mando fuera un pecado.

Murmurando “perdón, Diosa” cada vez que apostaba.

Los demás, confiados, pensaban que podrían vencerme.

Pero yo no juego para perder.

Mi cabeza es un tablero de estadísticas, probabilidades, gestos que delatan.

Gané la primera mano, luego la segunda.

Por diversión, dejé que algunos ganaran unas manos.

El guapo sonrió, envalentonado, pensando que tenía una oportunidad. El empresario gruñó, apostando más. El feo me miró con desafío. Hasta el sumiso levantó la mirada, ilusionado.

Les di esperanza, los motivé, solo para ver esa chispa en sus ojos.

Pero no os equivoquéis: cada carta estaba bajo mi control.

El aire se cargó de deseo. Sus miradas, sus roces al pasar las fichas, eran electricidad pura.

Gané la última mano, y el silencio fue mío.

“¿Creíais que os dejaría ganarme?”, dije, levantándome, mis tacones marcando el ritmo.

El empresario tiró sus cartas, frustrado. “¿Qué quieres, Carmen?”, gruñó. Mi risa fue un latigazo.

“Quiero todo. Seguidme, chicos. Vamos a celebrar mi victoria... con un gangbang que nunca olvidaréis.

PARTE II

EL PREMIO FINAL

Soy Carmen, y mi victoria no se mide en fichas, sino en poder.

Llevé a mis cinco hombres a un salón privado, luces tenues, un diván de terciopelo en el centro.

Me senté, cruzando las piernas, mis tacones negros brillando, el cuero apretando mis tobillos como una caricia.

“Desnudaos”, ordené, mi voz un látigo.

Los cinco obedecieron, sus ropas cayendo al suelo, sus cuerpos expuestos bajo mi mirada. “Tocaos para mí. Quiero veros duros.”

El guapo se acarició con confianza, su polla gruesa endureciéndose, su pecho brillando de sudor.

El galán, con una sonrisa traviesa, se tocó lentamente, su polla larga provocándome con cada movimiento.

El empresario me miraba con arrogancia, su polla ancha palpitando mientras se masturbaba.

El feo, con rasgos toscos y un cuerpo fuerte, se tocó con rudeza, su polla dura como acero, su mirada desafiante.

Pero el sumiso, tímido, dudaba... su mano temblando, su polla a medio camino. Ya lo conocía de sesiones y sabía que estaba bloqueado, su excitación atrapada en su vergüenza.

Lo señalé.

“Tú, pequeño inútil, ¿necesitas que te recuerde lo patético que eres para ponértela dura?” Su gemido fue instantáneo, su polla saltando mientras se acariciaba, mi humillación encendiendo su deseo.

Sus cinco pollas erguidas brillaban, tensas, listas. Quise jugar más. “Acercaos”, dije, mis uñas rojas recorriendo sus cuerpos. Agarré la polla del guapo, apretándola hasta que gruñó, su calor quemándome la palma.

Acaricié la del galán, suave pero firme, haciéndolo jadear.

El empresario intentó tomar el control, pero lo detuve con una mirada. El sumiso tembló cuando toqué su polla, pequeña pero dura.

El feo gruñó cuando la agarré, su grosor llenándome la mano. “Buen macho”, susurré, masturbándolo lento, su respiración rota.

Entonces, hice algo que me encanta... “Uno a uno”, dije.

Primero el guapo. Me incliné, mi lengua rozando la punta de su polla, salada, caliente, un sabor conocido. Chupé despacio, mis labios apretándolo, su respiración quebrándose.

Luego el galán, su polla dulce, nueva, mi lengua girando hasta que gimió.

El empresario, fuerte, intenso, su sabor llenándome la boca.

El sumiso, virgen para mi lengua, casi se desmaya cuando lamí su punta, sus ojos gritando éxtasis, su polla palpitando contra mis labios, susurrando “gracias, Diosa” a cada lamida, temblando como si mi boca fuera un milagro, su sabor suave pero adictivo.

El feo, rudo, su polla sabiendo a puro macho, palpitó contra mis labios, su gruñido encendiendo mi deseo.

“Arrodillaos”, ordené.

Me tumbé en el diván, subiendo mi vestido. Mi tanguita de perlitas, encaje negro abrazando mi sexo, destellaba, cada perla rozando mi clítoris, húmedo de deseo.

Lo deslicé lentamente, el encaje deslizándose por mis muslos, mis tacones altos marcando el compás, hasta dejar mi coño expuesto, brillante, abierto.

“Comedme, uno a uno.”

El guapo empezó, su lengua ansiosa pero torpe, lamiendo mi clítoris sin ritmo.

“Siguiente”, dije, aburrida.

El galán fue más hábil, su lengua girando, chupando mi humedad. El empresario lo intentó con fuerza, su boca devorando.

El feo, con una rudeza cruda, chupó mi coño, su barba rozándome, haciéndome suspirar.

Pero mi sumiso obediente fue el mejor, su boca devorando mi coño, siguiendo cada orden, su lengua entrando hasta hacerme gemir fuerte, lamiendo con devoción, su lengua precisa, sus manos temblando en mis muslos.

“Rodeadme”, dije.

El guapo me folló primero, su polla gruesa entrando profunda, embistiendo mientras yo chupaba la del galán, mi lengua preparándolo. “Más duro, guapo”, ordené, mi voz cortándolo, haciéndolo obedecer.

Los demás, alrededor, se tocaban, sus pollas duras. “No paréis”, dije.

El empresario me folló, su polla ancha golpeando donde quería, mientras lamía al sumiso, mi boca apretando su polla. “Cállate y déjame saborearte”, le dije.

El feo fue el siguiente, follándome con fuerza bruta, mis gemidos llenando el aire. “Así, macho”, susurré, mi coño apretándolo.

No era suficiente. “Quiero más”, dije.

Me puse de rodillas, me follaron por detrás uno tras otro.

Los que esperaban se tocaban sus pollas palpitantes.

Cambié posiciones una y otra vez... todos bajo mi control.

Mi cuerpo vibraba, mi coño chorreando, mi placer explotando con cada embestida.

“Ahora, sincronizaos”, exigí. “Quiero vuestra leche sobre mí, todos a la vez. Si alguien falla, no habrá próxima vez.”

Se tocaron alrededor mío, sus pollas hinchadas, sus gemidos un coro desesperado.

Los guié, mi voz marcando el ritmo. “Más rápido. No me decepcionéis.”

Sus manos volaban, sus cuerpos tensos. “Ahora!”

Sus pollas explotaron, su esencia caliente cayendo sobre mi piel, mi pecho, mi vientre, mi cara, en una sincronización perfecta.

Me lamí los labios, saboreando su entrega, mi poder intacto.

SOBRE LA AUTORA



Soy Carmen Bon Vivant, Dómina experimentada, terapeuta sexual, masajista tántrica y perito judicial en hipnosis.

Con mi bagaje profesional que incluye técnicas hipnóticas avanzadas empleadas en el arte de la sugestión, fusiono el poder de la dominación con métodos terapéuticos y tántricos para guiar a individuos y parejas en el despertar de su energía erótica.

Mis relatos, tejidos entre vivencias reales y anhelos profundos que brotan de mi mente, invitan a explorar límites con confianza, placer y una sutil manipulación de la mente que libera el alma y el cuerpo – ¿qué es verdad vivida y qué es un sueño susurrado? Solo yo lo sé, pero tú puedes adivinarlo, dejando que el misterio encienda tu propia fantasía.

Visita mi web www.carmenbonvivant.com para conocerme más, reservar una sesión personalizada o descubrir más audios y relatos eróticos.